

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La infancia. Un tiempo lógico.

Martinez Liss, Mariana.

Cita:

Martinez Liss, Mariana (2012). *La infancia. Un tiempo lógico. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/232>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/FCP>

LA INFANCIA. UN TIEMPO LÓGICO

Martinez Liss, Mariana

Práctica Profesional: "Las formaciones del síntoma". Facultad de Psicología.UBA.

Resumen

La idea de este trabajo es ubicar a la infancia como tiempo lógico que permite tramitar lo traumático. Para ello haré un recorrido por diferentes textos de Freud y Lacan que estará orientado a pensar la posición pasiva del niño respecto del Otro, la disposición perversa polimorfa y la constitución del aparato psíquico tomando como eje la articulación de lo traumático, lo pulsional y la castración, teniendo en cuenta que el concepto de "lo traumático" se presenta, en Freud, de diferentes modos, acordes al momento de su obra. Finalmente articularé lo planteado con un caso de un niño diagnosticado como autista.

Palabras Clave

infancia, traumático, aparato psíquico, otro.

Abstract

CHILDHOOD. A LOGICAL TIME

The idea of this work is to locate the childhood as logical time to process the traumatic. For this I will do a tour of different texts of Freud and Lacan that will be oriented to think the passive position of the child respect to the Other, the polymorphous perverse disposition and the constitution of the psychic apparatus taking as joint axis the articulation of the traumatic, the instinctual and the castration taking into account that the concept of "the traumatic" is presented in Freud, in different ways, in line at the time of his work. Finally, theoretical development will be worked relative to a case of a child diagnosed as autistic.

Key Words

childhood, traumatic, psychic apparatus, other.

Lo traumático- Lo pasivo

En Freud, lo traumático se presenta bajo diferentes modos. La experiencia de dolor y de satisfacción, la vivencia sexual, prematura y traumática solidaria a la teoría de la seducción, la fantasía, la conceptualización de la angustia del nacimiento y la castración en la madre dan cuenta de la posición pasiva del niño como modo de entrada a la estructura.

Podríamos decir que uno de los nombres del objeto a de Lacan, en Freud, será "lo pasivo".

a) "Proyecto de psicología" y "Más allá del principio del placer".

En el "Proyecto de psicología", Freud ubica lo pasivo que requiere auxilio ajeno en la experiencia de satisfacción quedando así localizada la indefensión original del ser humano. Es importante articular la experiencia de dolor a la experiencia de satisfacción. La hipótesis se sostiene en ubicar la experiencia de dolor como

lógicamente anterior a la experiencia de satisfacción. La vivencia de dolor, entendida como una cantidad irruptiva que deja como saldo tanto la defensa primaria como el afecto en el organismo, es necesaria pero no suficiente para la constitución del aparato psíquico. Es necesaria pero no suficiente ya que si no hay auxilio ajeno en relación a la acción específica producida por la intervención del Otro de los primeros cuidados no habría inscripción del afecto ni del deseo como resto.

En la experiencia de dolor Freud habla de imagen mnémica hostil mientras que en la experiencia de satisfacción habla de huella mnémica y dice, en relación al desprendimiento de placer, que la reproducción de la vivencia de dolor desprende ahora placer desde el interior. Entonces, entre la vivencia y su reproducción se produciría un anudamiento entre exterior e interior que deja planteadas las coordenadas para ubicar la vivencia de satisfacción que permitirá equivocar, metaforizar la experiencia de dolor. Por qué? Porque al implicar la necesidad de Otro que auxilie promoverá la producción de un objeto que funcionará como resto inasimilable a la estructura y como causa del deseo. Solidariamente a esta operación producirá la constitución del sujeto circulando entre huellas mnémicas.

En la carta 52 de su correspondencia con Fliess, Freud plantea que el aparato psíquico se generó por estratificación sucesiva y dice que la memoria está registrada en por lo menos tres variedades de signos que denomina transcripciones: P, Ps, Icc y Prc. Me interesa destacar los signos de percepción a los que describe como primera transcripción de las percepciones por completo insusceptibles de conciencia. Entiendo esas transcripciones como marcas a ser leídas por Otro.

En la experiencia de dolor podríamos ubicar un Otro previo, lógicamente, a la constitución del Otro simbólico donde lo traumático se pensaría como puro agujero. En el anudamiento producido entre la vivencia de dolor y su reproducción, podría ubicarse el signo perceptivo como condición lógica de la huella mnémica. Como consecuencia de la experiencia de satisfacción se produce la constitución del Otro barrado, la huella mnémica (representación) y el objeto radicalmente perdido. Así, lo traumático deviene borde pulsional.

En términos de "Más allá del principio de placer" podríamos decir que si no hay Otro que lea el afecto que se desprende de la experiencia de dolor no se constituye la protección antiestímulo cuya principal función es preservar al organismo "del influjo nivelador, y por tanto destructivo, de las energías hipergrandes que laboran fuera". El aparato psíquico aplicará la protección antiestímulo tanto a las excitaciones internas como externas que produzcan un exceso de placer. Freud denominará "traumáticas" a las excitaciones que "poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo" y dirá que la tarea planteada es "dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación". En términos del Proyecto, será la operación introducida por la experiencia de satisfacción la que

llevará a cabo dicha tarea.

b) De la seducción a la fantasía. Posición pasiva

Ubiquemos lo pasivo respecto de la seducción como efectivamente acontecida para luego pasar a la fantasía de seducción. En "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", Freud habla de "experiencias pasivas" en la más temprana infancia. En la carta 64 sostiene la existencia de "un padre causante de la neurosis" para concluir en la carta 69 que ya no cree en su "neurótica" respecto de los actos perversos del padre. Pasa entonces de la seducción como efectivamente acontecida a plantear la fantasía de seducción. En "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis", siguiendo sus palabras, cae por tierra la vivencia para ubicar en el centro de la teoría "la práctica sexual infantil, sea provocada o espontánea". Dice Freud: "entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalan las fantasías".

El niño en posición pasiva lo podemos ubicar en "Tres ensayos de teoría sexual", donde Freud plantea que es tomado como "sustituto de un objeto sexual de pleno derecho". En "Sobre una degradación general de la vida erótica" nombra al niño como "juguete erótico". En "Sobre la sexualidad femenina", Freud dice: "Las primeras vivencias total o parcialmente sexuales del niño en relación con su madre son naturalmente de carácter pasivo... Parte de la libido del niño se mantiene adherida a estas experiencias y goza de las satisfacciones con ellas vinculadas, mientras que otra parte intenta su conversión en actividad". Así leemos que lo pasivo atañe tanto a la niña como al varón y será la madre, en tanto función, quien active lo pulsional.

c) Lo pasivo respecto a la vivencia del nacimiento.

En la "32^a Conferencia" Freud dice que la angustia frente a un peligro exterior es la que crea la represión y relaciona el peligro exterior con la castración. Ubica al nacimiento como prototipo del estado de angustia dado que allí se produce un estado de gran excitación que es sentido como desplacer. A este estado Freud le da el nombre de instante traumático ante el cual se responde con la angustia traumática. Agrega que las represiones primarias y más tempranas nacen directamente de instantes traumáticos.

En "Inhibición, síntoma y angustia", dice: "la exigencia pulsional no es un peligro en sí mismo, lo es solo porque conlleva un auténtico peligro exterior, el de la castración". Más adelante agrega: "la primera vivencia de angustia, al menos del ser humano, es la del nacimiento y éste objetivamente significa la separación de la madre, podría compararse a una castración de la madre".

Queda articulado, a lo largo de este recorrido por los textos freudianos, lo traumático, lo pulsional y la castración. Castración como punto de falta en el Otro, de desvalimiento del Otro, que abre la posibilidad de la constitución del aparato psíquico en tanto anudamiento de goce y deseo.

Entonces, la experiencia de satisfacción equivocando la experiencia de dolor, la vivencia sexual, prematura y traumática, la teoría de la seducción, la fantasía y la castración en la madre dan cuenta de un Otro en falta, Otro deseante, como lógicamente necesario para el advenimiento subjetivo. Es en relación al Otro que el sujeto se constituye. Dependerá del modo en que el encuentro con el Otro se elabore, se subjetive, que ese "ser humano" devendrá sujeto. El niño

entra a la estructura en posición pasiva. Si bien Freud va cambiando el argumento de lo traumático a lo largo de su obra, podríamos decir que mantiene la idea de trauma asociada a "lo pasivo". Así "el sujeto a advenir" se encuentra con un Otro que toma diferentes nombres: Otro que auxilia, Otro que seduce, Otro castrado: Otro que libidiniza el cuerpo creando así las condiciones de posibilidad del "niño perverso polimorfo". Para que la falta estructural se constituya en pérdida y para que el agujero devenga borde, es necesario un Otro que lo posibilite.

De la posición pasiva a un niño como perverso polimorfo

En Tres ensayos, Freud dice: "Resulta evidente que no se requiere de la seducción para despertar la vida sexual del niño y que ese despertar puede producirse también en forma espontánea a partir de causas internas". Ubica, de este modo, la disposición perversa polimorfa.

Esa disposición que conduciría a la constitución de la pulsión, del autoerotismo, del narcisismo, de la elección de objeto, se desarrollará o no. Dependerá de la articulación de lo que le será ofrecido al niño y de lo que se articulará como respuesta a ello. Lacan, en el Seminario 16, respecto de la biografía infantil, dice: "Su resorte único está siempre, por supuesto, en la manera en que se presentaron en el padre y en la madre, es decir, en que ellos han efectivamente ofrecido al sujeto el saber, el goce y el objeto a... Allí reside lo que llamamos impropriamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre psicosis y neurosis. No hubo elección porque ésta ya estaba hecha en el nivel de lo que se presentó al sujeto, y que solo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar". Se trata, entonces, no de elección, sino de respuesta a una oferta.

Oferta que se relaciona con la posición del Otro respecto de su propia falta. Lacan, plantea en "Dos notas sobre el niño" la función materna sostenida en un deseo no anónimo que opera por la vía de sus propias carencias y en "El saber del psicoanalista" ubica el amor de una madre a un hijo respecto de la relación de la madre con la castración. Esta concepción del amor materno, entendida como función que produce subjetividad, es precisamente la que permitirá la constitución del narcisismo del niño y la que posibilitará el desarrollo de la disposición perversa polimorfa.

La infancia como tiempo lógico permite, vía el Edipo, tramitar, velar, novelar, inscribir la castración materna. Infancia como operación lógica que crea una subjetividad relacionada al encuentro con el deseo del Otro. Infancia como tiempo fundacional de la estructura en el cual se juegan los tiempos instituyentes de la subjetividad y se concluye, en el mejor de los casos, en la neurosis infantil. Neurosis infantil que anuda, vía el falo, lo traumático. En este punto me pregunto: Qué sucede cuando la experiencia de satisfacción no equivoca, no metaforiza, la experiencia de dolor?

Un caso

Cuando comienzo atender a J. tenía 5 años. La mayor parte del tiempo permanecía sentado, se balanceaba, cuando se paraba caminaba con las rodillas flexionadas y el cuerpo tambaleante y tiraba todo lo que tenía a su alcance. Hay dos detalles que lo caracterizaban: movía los ojos hacia los costados o los entrecerraba, sin fijar la mirada y en determinados momentos, al decir alguna palabra, se producía un

cambio de voz notable.

El trabajo con J. se desarrolló en el marco de un trabajo institucional: una sala en un centro de día donde compartía el espacio terapéutico con otro niño.

Mi trabajo, en un principio, consistió en observarlo, acompañarlo en las actividades que proponía, para luego intervenir.

En los primeros encuentros intento proponerle que se pare así podíamos jugar. Lo logro pocas veces. Cuando sucede, jugamos con la pelota a través de la ventana, intentando instalar un adentro y un afuera.

Trabajamos en los diferentes espacios dispuestos por la institución. En la cocina, durante el desayuno, sentados a la mesa J. comía pan, yo tomaba mate. Le propongo tomar mate conmigo y veo que tiene la boca llena de pan. Le digo que con la boca llena de pan no puede tomar el mate. Comenzamos a tomar un mate cada uno. Se ríe cuando lo hace porque es la primera vez que sucede.

Respecto del compañero, al principio si éste se le acercaba demasiado, él lo apartaba gritando: "basta, se acabó", o le pegaba y luego decía "me duele".

Las intervenciones estuvieron sostenidas, desde un primer momento, en la sustracción de mi mirada, dado que había ubicado que se le tornaba totalmente intrusiva. Es así que comienza a observar el juego que se arma con el compañero.

En una ocasión me tapa la cara con un libro y pregunto: dónde está Mariana? El dice por primera vez algo parecido a mi nombre. Más tarde, mientras yo escribo, se acerca y me toca la espalda. Yo no lo miro pero le hablo. Esta escena la retoma después de que su compañero se retira de la institución. Se acerca por detrás mío y luego se coloca delante mío. Yo cierro los ojos y noto (porque espío) que comienza a sostener la mirada, también pregunta por su compañero cuando éste ya no está.

Más adelante J. dice "hola". Utiliza el "me duele" de manera diferente. Hasta ese momento lo usaba cuando él pegaba o en situaciones en las cuales no lograba hacer algo que aparentemente quería. Ahora se golpea y dice "me duele".

Comienza a interactuar de modo diferente con su compañero: le ofrece un juego y dice "presto".

Antes, el uso de las palabras era meramente repetitivo o estereotipado. Decía "prestás" cuando le sacaba violentamente un objeto a su compañero. Ahora empieza a aparecer el uso de la primera persona en el verbo.

Un día llega y se queda en la puerta de la sala. Me mira y me dice "a pasear". Le digo que después vamos. Entra a la sala y tira todo, le pido que lo levante, no lo hace y cuando tira algo dice, mirándome, "a pasear". Le digo que no hace falta tirar las cosas para que vayamos a pasear. Cuando me voy, va conmigo hasta la puerta, llora y dice: "se fue Maiá (Mariana)". Ese mismo día, antes en la sala, había tomado un muñeco diciendo: "pobre bebé" y luego "pobre J.". Esto lo retoma en encuentros posteriores. Desviste al muñeco, dice "pobre bebé" y lo mira sosteniendo la mirada. Dice: "bebé, shhh, a la cama"

Paralelamente se produce un cambio respecto del tirar los objetos indiscriminadamente: ahora toma un objeto, me mira y amaga que lo va a tirar. Pareciera que avisa, se anticipa a la acción acompañándola de la palabra.

Articulación del caso y conclusiones

Cuando comienzo a atender a J. su diagnóstico era autismo; prácticamente no hablaba, repetía algunas palabras. El detalle que daba cuenta de su singularidad y que permitía apostar a algo del orden de su subjetividad era su entrecerrar de ojos, el movimiento que realizaba con los mismos, y que no miraba. Ese detalle daba cuenta de que la mirada no estaba constituida como tal. No funciona el falso regulando el goce como común medida. No se produce la separación del goce del cuerpo ni se constituyen los bordes pulsionales, no se inscribe la falta en el Otro. El Otro deviene absoluto e intrusivo, sin mediación simbólica lo que lleva al rechazo del Otro y a la inaccesibilidad a la palabra en tanto posibilidad de uso de la misma.

En términos de lo que planteábamos al comienzo respecto de la experiencia de dolor y su reproducción como anudamiento exterior-interior, nos encontramos en el caso trabajado, con intentos fallidos, una y otra vez, de lograr la reproducción de la vivencia, sin posibilidad de acceso a la constitución del aparato entendida como metaforización, vía la experiencia de satisfacción, de la experiencia de dolor.

A partir que advierto el valor intrusivo que en J. producía la mirada del otro, decido sustraer mi mirada acompañando ese vacío con palabras. La consecuencia de esta intervención es que él empieza a mirar, me nombra, nombra al compañero para finalmente nombrarse él a través del muñeco: "pobre bebé" y luego: "pobre J.". J. pasa de repetir palabras casi automáticamente a utilizarlas direccionalmente: pide. De la palabra a la frase en la cual se nombra al usar la primera persona en el verbo. Se articulan así los bordes pulsionales, la palabra, el espacio y el tiempo.

La intervención del analista apunta a la constitución de los bordes pulsionales, oponiéndose "a que sea el cuerpo del niño lo que responde al objeto a". En términos freudianos podríamos decir que la función del analista hace las veces de Otro de los primeros cuidados que puede leer las marcas, las trazas, de otro modo, apuntando a inscribir de alguna manera, el agujero. Así se podría equivocar la experiencia de dolor.

Bibliografía

- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de Psicología para neurólogos. En Obras Completas, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950 [1892-99]) "Fragmentos de la correspondencia con Fliess". Carta 52 (6 de diciembre de 1896). Carta 64 (31 de mayo de 1997). Carta 69 (21 de septiembre de 1897). En Obras Completas, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En Obras Completas, Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1906 [1905]). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En Obras Completas, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras Completas, Tomo

XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En Obras Completas, Tomo XIV.

Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En Obras Completas, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu..

Freud, S. (1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En Obras Completas, Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, “32^a conferencia. Angustia y vida pulsional”. En Obras Completas, Tomo XXII.

Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1967) “Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño”. En El analíticón 3

Lacan, J. (1969) “Dos notas sobre el niño”. Intervenciones y textos 2. Manantial

Lacan, J. (1968-1969) “El Seminario”, libro 16. “De un Otro al otro”. Paidós

Lacan, J.: (1971-1972) “El Saber del Psicoanalista”. Charlas en Sainte-Anne.

Inédito

Lacan, J.: (1977-1978) “El Seminario”, libro 25. “Momento de concluir”.

Inédito

Martínez Liss Mariana: “El deseo del analista en la clínica con niños”. En Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Sexto encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: “Clínica e investigación. Contribuciones a las problemáticas sociales”, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Noviembre de 2010. ISSN: 1667-6750.

Martínez Liss Mariana: “Constitución subjetiva y transferencia”. En Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Séptimo encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Noviembre de 2011. ISSN 1667-6750

Martínez Liss, M. San Miguel, T.: “Infancia y nudos: Lacan con Klein”. En Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Séptimo encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Noviembre de 2011. ISSN 1667-6750